

Mauricio Wacquez.

Frente a un hombre armado (novela). Barcelona, Montesinos, 2ª edición, 1985. 252 p.

Una clase social que asienta su poder sobre la posesión de la tierra, legitima la guerra como una práctica en defensa de sus dominios y en el apetito de conquista de otros suelos. En tiempos de paz —período entre dos guerras o cuando el conflicto no es manifiesto—, hace de la caza una forma lúdica de ocupar el tiempo y un entrenamiento para futuros combates.

Sin embargo, ambas acciones hallan su motivación en un mismo impulso primario: la captura física del otro, para afirmar el propio poder por la vía del aniquilamiento.

La guerra y la caza ocurren en el espacio extramuros. Son hechos de desempeño público que hacen posible la adquisición de un prestigio. Así, este segmento dominante se constituye en patrón social. Desde ahí se configura la historia oficial que es motivo de vanidad para sus gestores.

En cambio, en el ámbito privado aparece la casa como el sitio íntimo privilegiado y que en su esplendor material es signo de poder. Allí acontecen episodios que no traspasan los muros y que, de hacerlo, no serían motivo de arrogancia. Un tema que ha tenido otras manifestaciones en nuestra literatura (*Casa de campo*, de José Dono-

FRENTE A UN HOMBRE ARMADO

Mauricio Wacquez



MONTESINOS

so), y en el cine (*El jardín de los Finzi Contini*, de Vittorio de Sica). Es una historia familiar, donde se reproducen los ritos de apropiación bélica y el anhelo de aniquilamiento se transforma en sodomización violenta y opresora.

Las dos caras — opuestas pero complementarias — de una práctica vital crean un nudo de relación analógica entre lo externo (la guerra) y lo interno (la relación homosexual): el cañón de un arma/el pene, disparar/eyacular, muerte/

erotismo.

No obstante, quien es violentado en ese acto de posesión, se fascina frente a las formas físicas de quien lo penetra (aquí se evoca el deleite estético que manifiesta la poesía de Reinaldo Arenas ante los adolescentes). En ese vínculo que lo convierte en siervo, se advierte una imagen espectral que sitúa al personaje en la sorpresa ante un *alter ego* desconocido. Significa la clásica pregunta: ¿De qué lado está la realidad? El deslinde entre una y otra zona —

el cristal, frágil pero insoportable en su evidencia— es la muerte.

Juan de Warni —protagonista— traza este relato desde la memoria, en continuas trasgresiones temporales y espaciales, con cortes y fracturas, de igual modo como se puede practicar una incisión en la piel o desarticular un miembro. Es ambigua esa reconstrucción histórica, como lo es también la motivación para intervenir en el cuerpo del otro. El ejercicio de inversión que hay en el paralelo significa que, de un lado, se emite un discurso verbal (adelante, la boca, la palabra) y, del otro, se recibe un discurso físico (atrás, el ano, el semen).

El juego de duplos se extiende en otros niveles de esta novela. La historia transcurre a lo largo de dos siglos, antónimos en sus imágenes motrices; dos continentes, uno civilizado, el otro salvaje. El lenguaje cambia según se representan esos lugares y tiempos opuestos de enunciación: un diseño «esquizoide».

Sexualidad que deviene textualidad. La travesía de Juan de Warni es búsqueda anhelante para vencer la propia finitud y que, desde luego, sólo alcanza su logro en el texto. O sea, donde ya no se es.

Libros Mimesis. Portugal 48. Torre 6. Local 1B. \$4.730

DAVID FUENTEALBA L.